

# NOCHES DE ALCOHOL Y POTAS

**AITOR-ASIER "GAUTXORI"**

© Marjinalia Bilduma  
Lege-Gordailua: SS-35/02

SEX PISTOLS<sup>1</sup>

"Que la fuerza de tu culo  
te acompañe,  
que el día —tu día—  
muera y reviente  
una y otra vez  
una y otra vez.  
Esto es vivir  
y morir siempre.  
Esta mierda —siempre esta misma mierda—".  
Ésas fueron las primeras palabras de amor  
que dije a mi chica.  
Entonces,  
ella me besó —con pasión—  
y me enseñó  
todo lo que un hombre debe saber  
antes del parto.

\*\*\*

La ciudad tenía el tufo habitual.  
Atufaba. No sé. Tufazo.  
Por ejemplo, Amara Nuevo.  
¿Os habéis dado cuenta de que  
nunca —NUNCA— hubo una librería digna  
en Amara Nuevo?  
Tufazo. No hay otra explicación.  
Tufo-tufazo (tufarrón).  
Amara Nuevo atufa.

\*\*\*

Soy tan simple  
como una aceituna (...);  
bueno, como una aceituna  
deshuesada (...);  
o mejor, como una aceituna  
deshuesada  
y rellena con anchoa  
(esos bichitos marrones que nadan);  
...  
incluso, como una aceituna,  
verdosa,  
deshuesada,  
rellena con anchoa  
(esos bichitos...)  
y con un pimentillo

---

<sup>1</sup> Todos los textos han sido escritos bajo la influencia de las piezas y temas musicales señalados.

ridículo embutido,  
y un poco de cebolla,  
aceitosa.  
*Y, mira tío,*  
*déjame en paz.*  
*Yo no te he hecho nada...*

\*\*\*

Mi poesía vale tres pesetas.  
"Sí, pero tu vida vale menos"  
le dijo el Sr. Presidente  
de los Estados Unidos.  
Quiso responderle que era un sabio,  
como su abuelo.  
Pero no le dio tiempo.  
Allí mismo le descerrajó  
una ráfaga de metralleta.  
Y le dejó muerto de risa.  
Eso es lo que yo entiendo  
por "poesía social".  
La demencia,  
se la cedo a los grandes poetas.  
Y a los políticos de a tres pesetas.

THE STRANGLERS

Se cernía en la cueva un filón  
de pensamientos fluorescentes.  
El tiempo estaba,  
encajonado.  
Un sudario de recuerdos  
me corría el alma  
muerta, mancillada.  
Era un operario operativo,  
ínfimamente ínfimo.  
Tenía suerte de estar vivo.  
El cielo resultaba cada vez  
más estúpido  
y por tanto  
más conmovedor.  
Me había zampiñado  
mi ministrone,  
como cada miércoles.  
Tenía razones, por tanto,  
para estar agradecido.  
Sólo me restaba  
piar mi felicidad,  
mi desencanto.

\*\*\*

Soy permeable,  
a las ideas (que me atan,  
al resto  
y a la nada).  
Nunca encuentro la postura ideal.  
Siempre tengo esta impresión,  
de vivir torcido.  
Soy perseverante,  
como una buena persiana  
—y me enrolló casi-casi igual—.  
Vivo en el largometraje  
de mi existencia;  
alejado de la latinidad.  
Soy lo que soy,  
y amo mi latir euskaldun.  
Trabajo en el níquel  
y me desayuno con la nicotina.  
Aquí abajo,  
en mi macrocosmos liviano,  
casi me siento algo.  
Estoy maldito por dentro,  
aunque lo disimulo bien...

Me patina, tío.  
¡Joder, cómo me patina!  
Soy la patraña de mí mismo,  
y he nacido ahí,  
junto al 48.  
Soy Paulino,  
el marchoso.  
Bésame, frótame  
y hazme olvidar toda esta miseria.  
Oblígame. Lánzame tu obús.  
Destruyeme. Llena mi vida  
de obstáculos. No me lo pongas fácil.  
Soy de Valladolid.  
Y me dedico a la pesca del bonito.  
¿Entiendes, niño bonito?  
Tengo una mirada  
que va siempre de paso.  
Y la gravedad de mi talento  
consiste precisamente en su ingravidez.  
Gravito a 0,5 por segundo.  
¿Y tú?  
¿gravitas mucho por las noches?  
He conseguido en esta vida,  
todo cuanto quería:  
un perro palurdo,  
una bici sin cadena,  
y un par de coños usados.  
No lo puedo evitar:  
tarde o temprano  
acabo haciendo el canelo,  
poniéndome de manifiesto.  
Estas putas camisas...  
ninguna me sienta bien.  
Algún día,  
cuando culmine mi magna abnegación,  
te invitaré a conocer mi cuarto  
y verás qué basta e insoportable  
puede llegar a ser  
la soledad.

THE DAMNED

Vivo en la estratosfera.  
En la puta estratosfera.  
Hace un frío de la hostia  
aquí abajo  
(¿por qué cojones se cree todo Dios  
que la Estratosfera está arriba?).  
Vivo en la estratosfera.  
Y cuando echo un lapo,  
el viento me lo revienta  
en la cara.  
Y entonces, tío,  
voy y me muero de risa.  
Sí,  
vivo en la estratosfera,  
que por cierto es más estrecha  
que la actual Ministra de Cultura.  
Afortunadamente,  
practico el naturismo.  
Y ello me ayuda  
a sobrellevar este naufragio,  
aquí,  
en la jodida Estratosfera.  
Es un lugar nauseabundo,  
de veras.  
Es mejor  
irse de vacaciones en el Nautilus.  
¡Epa! ¡epa!  
Cada día estoy más  
encanallado.  
Buena señal...

\*\*\*

Me trifurco  
en todas las esquinas,  
y al bajar del avión  
beso el culo  
de todas las mujeres  
(si me dejan).  
Tengo un hormigueo  
en las hormonas  
y en las pelotas;  
y la azotea como una hoyo.

\*\*\*

Madelaine,  
ése era su sibilino nombre.  
Su cuello,

largo y blanco,  
letal a la mirada.  
Madelaine...

NEW YORK DOLLS

Leptosomático soy.  
Sí, señor.  
Con orgullo lo digo.  
Otros son lerdo-lesbianos.  
Pues yo,  
leptosomático.  
No es mi culpa.  
La vida es larga  
y una lengua, Señor,  
es limitada.  
Leptosomático soy.

\*\*\*

Estoy capturado  
en mi gastritis poético-gastronómica.  
No puedo salir,  
ni entrar.  
Estoy jodido.

\*\*\*

Manoseo mi hermético hilvaneo,  
y laboro.  
Como un cabrón.  
No es mi culpa,  
de veras.  
Si por mí fuera,  
me tocaría la vaina  
el resto de mi existencia.  
Pero siempre tiene que venir,  
en el último momento,  
una cabrona  
dispuesta  
a restregarme su  
nauseabundo amor  
y a estropearme el uniforme.

\*\*\*

En el cosmorama,  
avejentado, bien-dispuesto,  
una rosa clavada en el ombligo,  
los pies desnudos,  
ridículo —incluso humanamente  
infames—,  
vienes tú —¡tú!—  
a recordarme que  
hace ya tiempo

acabó mi último viernes.  
Cosmorama,  
acabado, roto  
transentir de iniquidades,  
toco —¡toco el rock de mi guitarra!—  
y mientras me muero  
sueño que soy otro,  
que yo no soy el muerto  
—¡es mi vecino!—  
(que se joda,  
por cabrón).  
Dime,  
porqué me odiaste tanto.

\*\*\*

Me había enamorado.  
Era, al menos,  
la veinteava vez en mi vida,  
que me había enamorado.  
No podía hacer nada.  
Era como ir a mear  
o echarse un pedo.  
Inevitable.  
El hombre está hecho  
pa enamorarse  
(y pa ir a mear  
y echarse un pedo).

\*\*\*

Soy tan exuberante,  
que veces habría  
en que me estrangularía  
con mis propios dedos.

Eh, gilipollas.  
¿Por qué no pruebas a  
romperme el corazón?  
¿Eh? ¿No tienes huevos, o qué?  
Y entonces fue  
y me echó por encima  
una tinaja de aceite virgen  
—con albahaca—,  
No me hubiera importado,  
si no hubiera estado  
a 485° (Fahrenheit o Celsius,  
eso nunca lo supe).  
"Delicius", de veras,  
"delicius".

\*\*\*

Soy una quimera.  
Eres una quimera.  
Es una quimera.  
Somos una quimera.  
Sois una quimera.  
Son una quimera.

\*\*\*

Conocí,  
una vez,  
a una coleóptera  
de mierda.  
Era mi jefa.  
Una zorra  
que sabía mucho  
del "mobbing"  
y una mierda  
acerca de la bondad.  
Era "hospital-aria",  
la muy furcia.  
Decía llamarse Marie,  
aunque tenía de cristiana  
lo que mis cojones.  
Era una coleóptera,  
de mierda.  
Y tenía dos grandes colmillos  
en la punta del coño.  
Cuando daba una orden,  
se orinaba en sus  
sucias bragas.  
Cuanto te llamaba

a su despacho,  
se sacaba pollas del culo  
con un sacacorchos.  
Era el colmo,  
ella y sus tetas  
de entretiempos.  
A la muy zorra  
sólo le faltaba hablar.  
Era más gallina,  
que las putas.  
Y en su vida,  
lo más genial que hubo,  
fue  
un par de visitas,  
al dentista.  
Mi jefa, la genital.  
Mi jefa, la especialista en mobbing.  
Mi jefa, la terminator  
(50 ministros de interior  
la habían suplicado  
su complicidad  
en el cargo).  
Infecta,  
como su humanidad.  
Esbirra,  
de su minga  
(yo creo que estaba  
transexualizada,  
de coño para abajo).  
A la parrilla  
me la merendaría yo,  
a esta quasimoda  
de la directiva  
de la sanidad palurda  
y pedofílica.  
Anda y que te jodan,  
con unas jotas navarras  
cantadas por tu Ilustre Año  
(de quien nunca debiste  
haberte divorciado).  
Ya seguiré contigo,  
en la próxima,  
chula de mierda.

Había una concentración  
de conceptos,  
en aquel tétrico sudario.  
La guitarra sonaba  
con sonidos de almohadilla.  
La tarde  
era violenta  
y el Cielo  
refulgía su misterio  
con opípara vistosidad.  
Había —creí— hallado la puerta.  
Pero sólo era  
una concentración  
de conceptos,  
que no podía deshermanar  
porque el entrepaño  
era demasiado grande,  
y la gastroenteritis  
no me dejaba en paz  
y los grilletes  
me aprisionaban  
mi alma muerta, abotargada.  
Y entonces,  
le di una lengüetada  
a mi chica en el cuello  
que la saliva  
le llegó a empapar  
las bragas.  
Y pensé entonces  
que el mundo era muy  
pero que muy guarro,  
aunque me consolé  
pensando que no era  
mi culpa.

\*\*\*

Tenía un par de versos  
de poliuretano  
y la vida  
con pollo  
siempre se hacía  
más llevadera.  
Soy lo que soy,  
el resto dejado  
por una pomada  
de uso tópico.

\*\*\*

Rapto mis palabras  
y escupo a la rectitud  
de mis intenciones.  
Me doy asco.  
Y cuando veo un coño,  
vomito el último besugo asado.  
El amor  
es  
sencillamente asqueroso.  
Que se lo quede  
Hollywood  
y toda esa puta mierda.

BUZZCOKS

Lo malo de los ortodoxos  
es que tienen el corazón  
en la bragueta;  
hablan de cultura  
y no leen más que la puta prensa;  
hablan de solidaridad  
y se cepillan a medio planeta  
en nombre de la Revolución.  
Dicen amar al pueblo,  
pero no dudan en pisotearlo  
si en algo ayuda  
a su puta causa.

\*\*\*

El latiguillo del amor  
golpeaba duro,  
y en latín.  
Eran los horteras del corazón  
—un pueblo entero, sufrido,  
de idiotas—,  
pendientes siempre  
de los orgasmos ajenos.  
Córtate los pezones  
y cómetelos,  
si saber quieres  
en qué consiste  
el amor.  
No, no pongas  
cara de perra.  
No te va,  
con lo puta que eres.  
No, no pongas cara de perra.  
Yo quiero volver a Barcelona.  
Nunca debí irme de Barcelona.  
La Gran Manada.  
Estaba bien allí.  
Y siempre tenía 15,  
16 años.  
Era el manager de mi  
pequeña, irresoluta vida.  
Era el dueño  
de mis macarrónicas  
decisiones.  
Nunca debí irme  
de Barcelona,  
para —a fin de cuentas—  
abrazar el camino del bien.  
A mí eso tampoco me va,

no me favorece.  
Soy lo que soy,  
y me gusta pensar  
que no te gusta.  
Oye, Marta,  
a ver cuándo me llamas,  
joder...

QUEEN

Y ahora,  
ya sin odio,  
y sin dinero,  
sin más juventud,  
encadenado,  
convertido en marinero-traidor,  
en revolucionario-monárquico,  
doy mi último adiós  
a este momento,  
que nunca imaginé  
pudiera llegar  
algún día  
a hacerse realidad.

\*\*\*

La nostalgia  
de haber sido una vez,  
tantos sueños equivocados.  
Amanezco, todos los días,  
roto,  
bajo la misma balconada.  
Y me hago preguntas  
que sé no tienen respuesta.  
A veces, me rasgo el pecho  
con las uñas,  
en pos de una respuesta  
que no llegará nunca.  
Ni puta falta que hace.  
Es mejor así,  
ignorantes.  
A fin de cuentas,  
llegará el día  
en que nos daremos cuenta  
de que todo, TODO,  
no ha sido más que un juego.  
La verdad es que  
me importa un bledo.  
Aunque, reconozco,  
me gustaría cepillarme  
al hijo de puta que  
me quitó de en medio  
a Edurne,  
un sueño que tuve  
hace ya muchos años.

\*\*\*

Siempre viví

en un heladero  
y siempre me sentí  
un poco limón  
un poco chocolate.

\*\*\*

Me gusta dar la lata,  
lo llevo en los huevos  
y en el cromosoma 27  
—mis pulmones saben cómo olía  
el matadero del polígono  
que lleva ese nombre—.  
Y es que,  
antes que lector,  
fui lavaplatos  
con laude incluido.

\*\*\*

A quemarropa siento  
el devenir de mi propia cultura,  
a latigazos,  
aprovechando que soy  
—dicen—  
del grupo de los homínidos.  
A mí,  
no me importa.  
Espero que, a ellos,  
tampoco.

\*\*\*

Soy la inmundicia,  
que no puede dejar de amaros.  
Soy el innavegable movimiento,  
que no puedo abandonar.  
Soy el inmovilismo,  
que sueña todas las noches con vosotros.  
Estoy inmaculado,  
hasta cierto punto ingenioso,  
y aún me sobra mala hostia  
para dejar bien claro  
que, yo,  
por cuyas venas fluye sangre navarra,  
con tumba propia en el  
municipio de \*\*\*,  
en donde yace mi amada madre,  
y mis antepasados,  
escupo al Presi

a su cara y a su fuente  
almidonada,  
y lo declaro traidor  
a Vasconia,  
al valor y al mañana.  
Yo, inmovilizado,  
inmutable.

VILLANCICOS NAVIDEÑOS

Amigos/as,  
hoy,  
quisiera escribir  
con el corazón  
—y no con los huevos,  
como tengo habitual—.  
Será,  
que la Navidad,  
a todos  
nos vuelve

[sentimentales]

[sementales]

1.- Me follaba a un Capón y a una Pularda. Y quien dice a una pularda, dice a una palurda; y a un capullo.

\*\*\*

¡Ratas! ¡¡al abordaje!!  
¡¡¡Hoy es Navidad!!!  
¡¡¡¡Yupiiiiii!!!!

\*\*\*

Me gustan tus tetas  
"ding-dong, ding-dong"  
—estrellitas, en el cielo—  
"ding-dong, ding-dong".  
Me gustan tus tetas.

\*\*\*

La zorra, satisfecha,  
era la Presidenta,  
y mientras una mano  
[se afanaba en el coño]  
la otra  
[repartía encomiendas].  
Y es que el turrón  
—al igual que las putas—  
nunca está de más  
(sobre todo,  
en Navidades).  
? ? Navidad, Navidad, Puta Navidad ? ? ? ?

\*\*\*

La Diputación Foral,  
estaba preocupada;  
así que soltó a 450 zorras,

y todos aplaudimos a rabiar  
—excepto las telespectadoras  
de la militancia inusual,  
que se quedaron solas—.

\*\*\*

Dios,  
mascando un chicle "Chemin-Gum",  
arrojaba gargajos  
entre villancico y villancico,  
a las tres de la madrugada,  
de un año inbisiesto  
y desnaturalizado,  
en el que la juventud  
—y los adultos—  
se caracterizaban  
por su egoísmo  
y su falta de  
[generosidad]

1.- Y por sus pocos cojones.

\*\*\*

La putilla,  
con el carnet de militante  
en el coñito  
se acercó  
diletante  
al kioskillo ambulante,  
y con su carnet de militante  
sobresaliendo del coñito  
dijo  
con voz de Stalin  
y perspicaz capitalista:  
"¿te firmo el libro?"

\*\*\*

Todos eran sabios,  
sobrios y famosos.  
Menos yo,  
que continuaba  
[entregado]  
a la fanfarrie  
[del vivir diario]  
y del trasegar  
[impenitente.]

\*\*\*

Siempre he pensado  
que estos frailes  
tienen  
una suerte de  
    [castración espiritual]  
que les lleva  
    [a amar a Dios]  
y a la consagración  
de su Homosexualidad.

1. Que Dios me perdone.

\*\*\*

Señor,  
mira mi corazón,  
qué seco está.  
Señor,  
mira mi corazón,  
y dame una solución.  
Señor,  
no olvides  
que soy  
tu misma imagen,  
tu misma carne,  
tu misma sequedad.  
Señor,  
no mires a otro lado  
—como siempre—  
y dame una solución.

\*\*\*

En París  
morí  
una vez,  
hace ya mucho tiempo.  
Y desde entonces  
no he conseguido  
nunca más  
volver a vivir.  
En París  
morí  
una vez,  
hace ya mucho tiempo.

\*\*\*

Ella  
bailaba

[graciosamente].  
No tenía prisa.  
Su falda  
    y su sonrisa  
eran para el mundo  
lo que mi impertinencia.  
Dios te salve María...  
Ella  
bailaba  
    [graciosamente].

\*\*\*

    Mi corazón  
aspiraba  
    a latidos  
        imposibles.  
Yo, emborrachado  
        de palabras,  
me saltaba el orden  
        preestablecido  
y la insignificancia  
    de un instante  
        olvidado  
hacía ya  
    mucho  
        mucho  
            tiempo.

RAMONES

Dame tu vida,  
restrégamela por los bigotes,  
déjame que te muerda los pezones,  
¡es Navidad! ¡es Navidad!  
¡Soy la Navidad!  
Soy el predestinado del 10º B,  
soy la hostia,  
soy la nada,  
soy el polvo hecho carne.  
Quieres dar la vuelta,  
la vuelta a mi vida.  
A mi puta vida.  
A mi puta vida.

\*\*\*

Quiero volver a empezar desde el  
[principio],  
cuando era un gilipollas;  
quiero derrochar mi energía  
positiva y negativa  
y con la lengua  
mojarte/babearte los labios,  
arrugados por el exceso de alcohol  
y de años.  
¡Juventudes comunistas!  
¡Juventudes consumistas!  
Estoy con vosotros.  
Estoy con nadie.  
Estoy con mi super energía.  
Las influencias  
no las quiero  
si no es  
para aplastarte,  
derruirte, destronizarte  
con mi desinfluencia.  
¡Dónde está mi jodida juventud!  
¡Quién me la ha robado!  
¿Ha sido, acaso,  
quien robó la sombra  
del buen Peter Schlemihl?  
¿Quién me robó lo que más  
odié  
lo que más amo ahora  
que ya no lo tengo?  
¡Quien quiera malgastar su vida,  
que escriba!  
¡Que escriba 60 páginas por minuto!  
¡Que muera 60 páginas por minuto!

¡Que sufra y agonice sus 60 putas páginas por minuto!  
¡Oh, por qué nadie me dijo  
antes que esto era la vida,  
y la muerte y la agonía!  
Si tuviera que volver a nacer  
a morir a sufrir a agonizar  
mil, un millón de veces  
volvería de nuevo  
a ser un joven  
euskaldun-berri  
en mi Euskal Herria de  
los 80, de los 90,  
de los 2000, de los 2010,  
de los 2020...

\*\*\*

Y ahora,  
que te quiero  
con los labios  
mojados.  
Y, ahora,  
que te deseo  
con toda mi pasión  
bilingüe.  
Y ahora,  
que sólo queda  
el resto  
de ti y de mí,  
yo te lanzo mi beso de fuego,  
mi fulgor  
mi hielo ardiente,  
mi resto,  
mi pena,  
mi querer innecesario  
y furioso  
e inacabable.  
Porque el amor  
es para siempre,  
como la sífilis.  
Te lo digo yo,  
que morí virgen  
e incomprensiblemente  
vilipendiado por el SIDA.

\*\*\*

¡Oh, Señores de la Guerra!  
¡Cómo la Muerte se mofa  
de vuestras hazañas,



de los putos siglos,  
amén, amén, amén.

\*\*\*

¡Oh, Dios!  
¡Tú y tus putas mentiras!  
¡Cuándo, cuándo vas a sellar  
mis labios con un beso  
de amor,  
de amor verdadero,  
y no esta mierda  
con la que hasta  
ahora has tenido a bien  
sacrificarme!  
¡Oh, Dios!  
¿Porqué eres tan invisible?  
Cuando miro al puto diccionario  
me entra un vómito erudito  
capaz de cepillarse a mil  
[civilizaciones]  
de nauseabundos vocingleros.  
No me importa repetirme,  
soy como la mierda  
y como las angulas,  
y lo peor  
es  
que no puedo evitarlo.  
¡No puedo evitarlo, joder!  
¿Por qué no me ayudas?  
¿No ves, que no puedo evitarlo...?  
No es chulería  
No es prepotencia  
No es machismo  
No es  
No  
¡No!  
¡¡No!!  
¡¡¡Nooo!!!  
¡¡¡¡Noooooo!!!!  
Mis putos intestinos  
son cada día  
más largos.  
Y yo bien que quisiera acortarlos  
—puesto que más Arcaico soy  
que Berceo, El Vasco (jódete, capuleto)—.  
Quiero destrozar mis oídos.  
No me interesan las partes  
físicas de mi cuerpo.

Sólo quiero ser,  
en la medida  
en que mi corazón no me  
haga  
    sentirme un  
        Judas acorralado,  
aquí,  
    en mi dolorido corazón,  
    en mi desolada dimensión.  
Dime, ¿dónde tengo que firmar,  
    Peter Schlemighl?  
dime, dónde hostias tengo  
    que firmar  
        para que me dejen  
            en Paz.  
Soy, siempre seré  
    tu contrario.  
Estás condenado  
    a mi persecución.  
Ya está bien.  
    Esta separación  
        ha durado  
            demasiado.  
Y tú, viejo amigo,  
    a ver cuándo te vas  
a tomar por el culo.  
Es mucho bagaje,  
    tanto recuerdo.

DEEP PURPLE

Santa M<sup>a</sup>,  
    que estás en los cielos,  
        si —acaso—  
            algo pudieras hacer por mí  
ten por seguro  
    que te lo agradecería.  
Porque yo  
    ya no sé  
        que más hacer.  
Escucho, enfermizo,  
piezas de otra época.  
Soy un trozo de recuerdo musical.  
Y mientras otros se agarrotan  
    en su hiper sentido  
        de la responsabilidad,  
yo,  
    inmutable,  
busco cobijo  
    en lo más bajo  
        y a ti  
te ruego  
    con el mazo ardiendo  
        tu caridad  
            y  
                tu perdón  
insaciables, imposibles.  
Pero, y dime,  
    ¿a quién le importa?  
Soy  
    mi idiosincrasia  
        Euskaldun.  
Y morir prefiero  
    antes que perder  
        lo que más quiero.  
Soy lo que soy  
    y con orgullo de serlo.  
Nunca maté  
    ni torturé a nadie  
excepto  
    a mis fantasías  
que a nadie importan  
    —ni a mí—.  
Soy las sobras de la cena,  
    del café,  
        de la reflexión recién  
            [inaugurada]  
¡Oh, Euskadi!  
    Antes que olvidarte,

olvidaría a mi familia,  
a mi perro,  
a mi lotería.

Si esto no es ser  
euskaldun,  
que me lo expliquen.  
Y dicho esto,  
moriría con dicha  
—aunque,  
como bien dice mi padre,  
no tengo prisa—.  
El Consejo de Ancianos  
me brinda su acometida.  
Yo entiendo  
su infortunio,  
su guerra perdida.  
(Si tuviera que contar  
todas mis derrotas  
tendría que pedir prestados  
sus dedos  
a toda Euskal Herria).  
Adoro esta noche de acometidas  
fieras, triviales,  
salivosas...  
Me adoro, me acaricio,  
me caso conmigo mismo,  
me perdono y me condono  
y sexualizo  
y te me pido "cásate conmigo",  
oh compañero,  
amigo,  
camarada.

No seas insincero...  
Cuando al corazón dejamos  
que se exprese,  
de sobra está  
toda la ideología,  
y aún el sentir  
no es sino habladuría.

Soy *Eskaspeare*  
(*euskalspeare*),  
soy lo que siempre  
quisiste que fuese,  
¡oh hermano/a!  
aguarda a los postres  
antes de escupirme  
hasta la tumba.

¡Oh, Madrid!  
¡Oh, Donostia!

¡Oh, Salamanca!  
¡Oh, Cabezuela del Valle!  
¡Oh, Barcelona!  
¡Oh, Ibiza!  
¡Oh, Tenerife!  
¡Oh, Iruña!  
¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!: ¡Donostia  
natal!

¡Oh! Cuánto me amo  
cuando me enamoro.  
Son Narciso IV,  
El Inclemente.

¡Oh, Zaragoza!  
¡Oh, Gasteiz!  
¡Oh, Bilbo!  
¡Oh, Logroño!  
¡Oh, Málaga!  
¡Oh, Sevilla!  
¡Oh, París!  
¡Oh, Londres!  
¡Oh, vituperio,  
vituperio!

¡VITUPERIO!  
¡¡Cabrón, cabrón!!  
¡¡Muérete y déjame morir  
a mis anchas!!

Sólo quiero morir  
Sólo quiero morir  
Sólo quiero morir  
Sólo quiero morir  
Sólo quiero morir.  
Por favor: sólo quiero morir.  
Cuántas, cuántas veces tengo  
que llorar mi súplica  
para que entiendas que sólo  
SÓLO quiero  
morir de una vez  
y para siempre.

Escúchame,  
Euskal Herria,  
voy a dejarte el carbón  
y la leña  
y el fuego  
única razón de mi existencia.  
Te lo voy a dar,  
a condonar,  
porque yo ya no sé  
qué hacer  
con todo ello.  
Oh, Euskal Herria,

te voy a dar  
mi puto corazón  
para que lo transcribas en un  
    Túmulo,  
en un  
    Incienso,  
en un  
    Dolmen Pagano,  
hoy,  
    un día cualquiera  
(nubes grises, heladas, nieves por debajo  
de los 6.000 metros).  
Te lo voy a dar todo,  
    **TODO,**  
        **TODO,**  
            **¡¡TODO!!**

A veces,  
    Euskal Herria,  
        pienso que estás sorda.  
Y que todos nuestros esfuerzos,  
    son NADA.  
        ¿OYES?  
        ¡NADA!  
        ¡PUTA NADA!

¿Estás sorda  
    o qué hostias te pasa?

La cadena está rota.  
No es culpa mía,  
ni de Laboa.  
El mar, cenizo,  
    me estrangula.  
Y duermo,  
    en invierno,  
enfundado en un ponche  
    mejicano.  
La nieve amuralla  
    nuestros montes,  
    nuestros mares.  
La cadena está roja,  
    de óxido de montaña.  
Álzame, hasta lo más bajo  
    de mi patria,  
    Euskal Herria.  
Álzame,  
    hasta los montes de Egipto,  
cuando tirito en la  
    desnudez

que me caracteriza.  
Soy el poeta  
    de mis condolencias  
y nunca sabré  
    sobre seguro  
si mi padre y mi madre  
    descansarán  
en la misma sepultura.  
¡Oh, Dios,  
gracias,  
    gracias por darme  
        tu cordura,  
    tu insignificancia,  
        tu cosmogonía,  
        tu nada.

Oh, Dios,  
    cómo me ensalzas  
        en tu Nada,  
            en tu Muerte,  
                en tu Inmisericordia.

Lloro,  
    de emoción.  
Emoción por mi destino,  
    por mi fragilidad,  
    por mi no-ser  
    e insignificancia.  
¡Ahora lo entiendo todo!  
¡¡Puto Grijalbo de las  
    mil y una Palabras!!

Un cuento  
    contra el fuego  
    por alguien  
        que mil y una llamas  
            odiaste!

Déjame que te glorifique,  
    puta nada,  
    puto ensueño,  
    puto delirio,  
    puto rock-pasado-de-rosca.

La sociedad rural  
    es un souvenir  
        de mi inconsciencia.  
La sociedad rural  
    es el deshecho de un sueño  
        que tuve un día de Noviembre,  
entre el deterioro del árbol  
    y la esperanza  
        de la hoja muerta.

Euskal Literatura,

cómo te amo,  
    en todos tus silencios  
    y en todas tus expresiones.

En mi pluma,  
    en mis labios,  
    en mi corazón  
aflora siempre  
    este viejo amor,  
por mi ero-literatura vasca,  
    zoro-literatura vasca,  
    heroi-literatura vasca,  
    bihar-literatura vasca...

Podría seguir hasta el infinito.  
Pero yo no soy Borges,  
    ni puta falta que hace  
    —con Uno, ya hay  
    bastante—.

Mi copa está vacía,  
    por Dios te ruego,  
    que repongas el espacio inútil,  
consagrado al recuerdo,...

    No sé, mañana,  
qué explicación daré  
    a los míos...

Unos se emborracharon  
    durante un fin de semana;  
otros se emborracharon  
    durante toda una vida;  
y, finalmente,  
    otros se emborracharon  
    para toda la in-eternidad.

Yo soy uno de esos "iluminados",  
    "destronizados",  
    "des-ulertizados".

Soy un trozo de cosa  
que un día se quedó  
a dormir  
    junto a Edurne  
en los restos del Uzturre,  
    del Recuerdo,  
de la Nada y del Ser,  
    de la Equivocación  
    y del Compromiso.

Los Tanques me comunican  
    amablemente,  
su respuesta.  
Y yo,  
    de paso  
—como siempre anduve—  
no más digo

que del Servicio Militar Obligatorio  
no fui  
sino  
un secuestrado más.  
Carnavales de Leintz,  
Carnavales de Saintz,  
Carnavales de mi  
inexistencia.

Ahora,  
viene la traca.  
La puta traca.  
¿...o no...?  
No voy a vivir demasiado,  
no voy a malvivir demasiado,  
no voy a morir demasiado,  
no voy a malmorir demasiado.  
No voy a.  
No voy.

Yo,  
todo eso viví.  
Qué puedo comunicaros,  
que yo no sepa.  
El Metro de Bilbo,  
hace 20 años  
que lo di por  
acabado.  
¿Qué lo di por acabado?  
Pero, ¿y quién soy yo,  
quién hostias soy yo  
para dar nada  
por acabado?

Soy feliz,  
soy casado,  
soy padramentado.  
Tengo un trozo del  
Patrimonio Estatal  
en mis pelotas.  
Me falta el equilibrio,  
me caigo,  
me abautizo,  
me autopremio,  
me autoenmierdo.  
Pero...  
¿y qué puedo hacer yo?  
Soy el recuerdo de  
\*\*\*,  
23 años,  
hija del peluquero

de mi puto barrio,  
que murió  
acaballizada  
una noche de Otoño,  
en que yo  
la despreciaba,  
y luego,  
vi a su padre  
llorar una y otra vez  
sobre su recuerdo  
sobre mi recuerdo.  
Yo soy ése.  
Ése puto ése.  
No existe más que  
    mi última ecuación,  
    mi último recuerdo,  
oh, hijos míos,  
no me abandonéis,  
si no fuera  
    por vosotros  
yo me desintegraría  
en la última canción,  
en el último tema,  
en la última discordia.  
¡Oh!  
    Mis queridos recuerdos,  
permaneced vivos,  
    como mis descendientes.  
¡Ellos no tienen la culpa  
de que yo haya  
    VIVIDO!  
Cuando mi amigo pseudo-homosexual  
me enviaba una carta  
que no reconocerá NUNCA  
y Txanka y su recuerdo  
morían para siempre  
en el inmenso corazón-fortaleza  
de Marina;  
oh, Koldo,  
oh, Joxe,  
oh, inminiscencia.  
Quiero entender  
    mi palabra  
en el diente de leche  
recién pasteurizado.  
¡Donostia!  
¡¡Con sus calzadas  
    y sus calzones!!  
Han pasado,  
    tantos instantes,

que no tengo  
    más remedio  
que reconocerlo:  
¡Soy un Puto Cobarde!  
Y ahora, te regalo  
    la mandrágora,  
        y el artefacto,  
            y mi lágrima  
    —siempre a punto—,  
y mi fluorescencia;  
y mi sencillo devenir;  
y mi decimosexto transcurrir.  
Adiós, Pub.  
Adiós, Lugar.  
Adiós, Drogatas de Mierda.  
Adiós, Corazón.  
Adiós, Homoséxicos/Lesbiánicos.  
Adiós, adioses.  
Adiós,  
    para siempre  
        y para nunca.  
Soy un trozo de Hueso.  
    una tumba ajena,  
    un asunto trasapelado.  
Adiós,  
    adiós,  
        adiós.

JOHN LENNON

No me importa nada.  
Soy la basura aún por reciclar  
—no soy los Estados Unidos—  
de nadie.

Soy los deseos  
de una noche  
incontrolable.

Agur...

\*\*\*

Adiós,  
selva,  
adiós, bosques forestales;  
adiós,  
adioses naturales.

\*\*\*

Yo,  
con el Pentágono,  
no tengo  
ni hostias que ver.

Nunca tuve puta idea  
acerca de geometría;  
así es que, ahora,  
aún menos.

\*\*\*

Nosotros,  
los borrachos,  
sabemos tantas cosas  
que vivimos asustados  
de nuestro presente.

\*\*\*

Mis lágrimas,  
poéticas,  
amorcilladas,  
viven  
independientes  
de su éxodo  
de su devenir fantasmagórico.

¡ SOY UN POETA  
DE MI TIEMPO!  
Y les pido disculpas,  
si no supe estar

a las alturas  
de mis circunstancias.

\*\*\*

SOY,  
un trozo de mega grabado  
a destiempo,  
soy la ETB  
de una antena  
siempre despavorida,  
reflexión-reflexión-reflexión  
de una calle almidonada  
de recuerdos,  
de borracheras,  
de frustraciones...  
¿Recuerdas?  
Mi sentimiento escueto,  
vil,  
sentimental,  
Nor-te-ameri-cano...  
que,  
en forma de canción,  
me llega  
amórfico,  
salvador,  
mucho antes de la catástrofe.  
Lloro,  
el mundanal sentir  
en que me creí  
el centro  
de este Punto Mundo.

Yo,  
el último descendiente,  
la penúltima esperanza,  
el desfogueo de un perro  
[en la madrugada],  
humilde,  
como una fuente,  
como un recuerdo,  
como un fracaso,  
soy  
terriblemente  
realmente  
donostiarra.

Y,  
si no te gusto,  
¿por qué  
no te sacas  
un

nuevo *Puntonet*  
de la manga?

Un grito,  
estúpidamente  
revolucionario.  
Estos  
Beatles,  
son horrorosamente  
antiguos.  
Nos,  
los Vascos,  
somos tan Prog  
como la Última Inversión,  
musical.  
Adiós,  
hola,  
no hay sensación  
más carnal  
que no nos una  
que no nos desuna.  
Dime, ¿cuál es la respuesta?  
No es fácil.  
Nunca lo fue.

\*\*\*

Agur,  
agur,  
agur...  
Me pervierto  
en mi  
último  
final.  
Es un problema,  
realmente,  
cómo hostias  
convertir  
los euros  
a pesetas.  
Y ahora,  
sí  
que no tiene sentido  
estar  
a favor  
o  
en contra  
de tal  
o

cual  
Chorrada.

\*\*\*

Soy al revés.  
Nazco,  
"desarrollozco",  
muero-de-azco.

Siempre  
al revés.

Yo,  
siempre  
permuto  
en otras posibilidades.

Mi, desesperación,  
es plástico,  
plástico reciclable.

Soy  
la rifa  
ecológica  
de un día  
chistorrero  
bien organizado.

Adiós,  
túnel,  
instancia para el entendimiento,  
adiós.

Yo,  
sólo pasaba  
de lejos.  
Adiós.